

Un aporte para apreciar las Fiestas de San Pacho

San Pacho en Quibdó. Fiesta y religiosidad

WILLIAM VILLA

Fundación Fiestas Franciscanas de Quibdó, 2015, 239 pp.

GENERALMENTE, LOS libros y ensayos de fotos sobre las Fiestas de San Pacho en Quibdó se han enfocado en lo colorido de los quince días de desfiles, en los “cachés” (la indumentaria de las comparsas de los doce “barrios franciscanos”, una denominación que se ha usado hace tiempo), en las comparsas mismas o en el sentido de fiesta que llena el ambiente. Mientras las actividades de esos días proveen material visual y auditivo en abundancia, los trabajos que se enfocan únicamente en estos elementos corren el riesgo de omitir el contexto histórico, social, cultural y religioso en el que se han desarrollado las fiestas y, por ende, se deja a un lado gran parte del trasfondo cultural y humano de esta celebración, de lo que da impulso a la participación entusiasta de tanta gente.

En este sentido, es muy bienvenido el libro de William Villa, que pretende abordar el contexto religioso —en realidad podría llamarse religioso-social— del desarrollo de las fiestas, acercamiento aún más afortunado cuando se hace con la sensibilidad de un antropólogo. Los editores de este libro tomaron la decisión acertada de combinar el contenido textual con fotos que capturan tanto el fervor religioso como el colorido y el ambiente festivo de San Pacho.

Habrán lectores que planteen una crítica al libro, argumentando que el autor ha dado mayor profundidad al desarrollo del contexto religioso de las fiestas, mientras presta menos atención a los aspectos sociales. Sin embargo, pretender que un solo libro cubra todos los aspectos de las Fiestas de San Pacho sería exigir algo imposible. Además, tal crítica fallaría al no reconocer que el autor nos presenta un buen tratamiento de la compleja interacción entre los motivos eclesiales de los misioneros católicos y las culturas

de las comunidades afrocolombianas del Pacífico. Otros investigadores —y me incluyo en este grupo— hemos tratado temas como el impacto que han tenido los conflictos, tanto armados como interculturales, sobre la tenencia de tierras, el territorio y la acción de impulsar expresiones comunitarias en los desfiles de San Pacho. William Villa logra ubicar estas expresiones dentro una complejidad histórico-cultural, y este es uno de los puntos fuertes del libro.

El profesor Villa realiza un aporte muy valioso al tratar con rigor y seriedad elementos sociales de las fiestas, haciendo de este trabajo un antídoto contra la precaria aproximación a estas celebraciones, que muestra las fiestas como una suerte de festejo espontáneo despojado de contenido social, cultural e histórico, o como meras actividades alegres y coloridas. Este reconocimiento del trasfondo religioso-social que Villa desarrolla en el texto nos ayuda a apreciar las fiestas en su amplitud y profundidad.

En su investigación, Villa reconoce también que el desarrollo histórico de las fiestas está estrechamente relacionado con la historia de la zona, con la articulación y urbanización de la ciudad de Quibdó (pp. 25-54). Él también encuentra, muy acertadamente, una relación entre los cambios significativos en la vida barrial y los cambios en las fiestas, y plantea que es a partir de la segunda mitad del siglo XX que las actividades de las fiestas se convierten en representaciones más fuertes de las culturas de los barrios: “Es hacia la década de 1980, cuando la fiesta experimenta una serie de innovaciones, las cuales permiten proyectar el encuentro alrededor de San Pacho como espacio de afirmación de la identidad local (...)” (p. 150).

En realidad, en la historia de las Fiestas de San Pacho ha habido un desarrollo de contenido social aún más marcado y amplio que lo que el autor reconoce en su libro: en un principio hasta las comparsas afrocolombianas eran excluidas, mientras hoy día se han convertido en las actividades centrales. Las manifestaciones que se ven hoy, como la reacción ante la violencia del conflicto armado, el rechazo a los estragos ambientales en la zona, las denuncias por corrupción y

abandono estatal, que se expresan en llamados al santo para que traiga la paz, entre otras peticiones, no existían en los inicios de la fiesta.

Una fortaleza de este libro es que, en su presentación histórica, el profesor Villa demuestra que las Fiestas de San Pacho, como cualquier fenómeno de expresión sociocultural, no han permanecido estáticas en el tiempo ni en su forma ni en las actividades que enmarcan; al contrario, sus variaciones responden a los momentos histórico-sociales que se presentan en el territorio. En su aproximación el autor aclara que en los últimos años, lastimosamente, ha habido cambios que atenúan el contenido social de las fiestas.

Este tema tiene relación con un aspecto importante del desarrollo histórico de las festividades que, infortunadamente, Villa explora en menor medida: dentro de las fiestas mismas se ha producido una evidente división entre las expresiones religiosas, como las alboradas, las vigiliadas, los goces, las misas y la procesión religiosa del 4 de octubre; las festivas, como la comparsa organizada por los barrios y “revelúes” (que son menos organizados, pues se trata de cantidades de jóvenes que siguen las comparsas oficiales, cantando, corriendo y brincando), y las verbenas callejeras barriales posteriores al desfile. Evidentemente, hay matices de fe religiosa en los desfiles y de celebración seglar en las actividades religiosas, pero cada manifestación expresa una característica central, religiosa o festiva. Uno de los resultados o expresiones de esta división es que los desfiles barriales (al contrario de la procesión del 4 de octubre) ya no tienen el carácter netamente religioso que ostentaban cuando eran controlados por el clero. Este desarrollo es mal visto por algunos, como es el caso de un cura afrochocoano que declaró hace varios años: “¡Ustedes no lo deben llamar Pacho. Era Pacho hasta su conversión, y luego fue Francisco!”

Lo anterior evidencia los dos grandes enfoques de las fiestas. Por un lado, hay actividades en las que lo importante es la expresión de la fe y el fervor religioso alrededor de la figura de san Francisco. Por otro lado, en los desfiles barriales hay una expresión comunitaria de pertenencia

CRÓNICA		RESEÑAS
<p>y posesión del territorio, un sentido de comunidad barrial y resistencia cultural que permite afrontar las amenazas y atropellos de parte de grupos armados, del gobierno y de empresarios foráneos. Los enfoques se intersectan en diferentes momentos, las mismas personas pueden participar de ambas expresiones; de hecho, apreciar las fiestas plenamente requiere considerar las dos miradas, junto con sus interacciones.</p> <p>En el libro encontramos un ejemplo gráfico de la falta de reconocimiento del conflicto entre estos dos enfoques. Al principio, en una doble página, por una parte, se ven algunas personas vestidas con batas o túnicas franciscanas llevando velas dentro de la catedral de Quibdó, seguramente durante los gozos o en una misa del día de la procesión, y por otra parte, enfrente, se ve un retrato de una señora vestida con su caché, participando en una comparsa. En las fiestas, estas dos actividades no se dan juntas. La indumentaria franciscana no se ve en los desfiles, ni los cachés en las actividades religiosas del 4 de octubre. Esta composición gráfica puede ser un intento, por parte del diseñador, de representar los dos aspectos, pero termina representando el desconocimiento de la importancia que tiene esta contradicción en las fiestas (pp. 22-23).</p> <p>En el cuarto capítulo del libro, el autor reconoce e identifica lo que él llama los distintos “ciclos” de las fiestas, refiriéndose a momentos en el calendario de estas. Primero están las vigiliyas y luego el período de quince días de desfiles que termina con la gran procesión del día de san Francisco, en la que cada barrio franciscano descubre un arco que generalmente contiene una llamada al santo a que intervenga para lograr la paz, el cuidado del medio ambiente, etc. Esta sección del libro hubiera sido el espacio propicio para examinar con mayor profundidad la contradicción central de las fiestas, una situación que refleja acertadamente su historia y constituye el interés de Villa. Sin embargo, a diferencia del desarrollo y la profundidad que tienen los capítulos anteriores, en este el profesor Villa se queda en una descripción superficial, sin adentrarse en el significado de la contradicción entre los</p>	<p>“ciclos” que identifica, y en el posible conflicto interno que puede implicar para las fiestas.</p> <p>Seguramente, no tendría sentido insistir en que Villa debería haber dado un tratamiento tan extenso al tema social como al religioso. Pero en una iniciativa como esta, enfocada en la relación entre “fiesta y religiosidad”, habría sido muy acertado prestar más atención a esta división que tiene incidencia en el significado religioso de la fiesta. El presidente de uno de los barrios me dijo: “Se equivocan los que creen que San Pacho es buen momento para la evangelización. Es momento de festejo, y la evangelización cabe más en otros momentos”.</p> <p>Después de la gran exposición del trasfondo religioso, las fuentes religiosas y la historia de lo que hoy conocemos como las Fiestas de San Pacho, parece que Villa empieza a perder el camino. Lo que era un libro que exponía una serie de temas coherentes, y relacionados entre sí, se empieza a convertir en una colección de aspectos que son quizás interesantes, pero sin una articulación con el tema principal. Las danzas de las banderas (que en mi propio trabajo he explorado y me han fascinado) o el papel del bastón de mando, para dar solo dos ejemplos, son temas interesantes, pero en su tratamiento no queda claro su lugar dentro la exposición general.</p> <p>Como resultado, tenemos un libro que contiene, por un lado, tratamientos serios de algunos de los temas que el autor relaciona con la historia y la religiosidad de Quibdó, y por otro, textos que parecen más bien tratar curiosidades. Este desbalance reduce el impacto del libro y lo convierte en una exposición con menos fuerza y coherencia.</p> <p>El autor reconoce algunas presiones nuevas sobre la naturaleza de las fiestas, que les han quitado parte de su vitalidad y su fuerza como crítica social. En concreto, se refiere a los efectos de conflictos entre las tradiciones y los intereses de mercado, además de las consecuencias de la creciente atención a las fiestas tras ser declaradas Patrimonio Cultural Inmaterial por la Unesco, lo que —tal como sucede con otras expresiones culturales— conlleva disminuir el carácter local que ha sido tan importante.</p>	<p>En este delicado contexto, resulta aún más pertinente reseñar y dar a conocer este libro y así ayudar a preservar los aspectos fundamentales de las Fiestas de San Pacho. Tanto mediante imágenes que registran el entusiasmo, la emoción, la expresión creativa y resistente de los barrios franciscanos y el compromiso religioso —en su momento, quizás más elevado—, como a través de un texto serio y confiable, tenemos un trabajo de referencia que a pesar de los problemas señalados, relativamente menores, resulta ser un gran aporte a la tradición cultural colombiana.</p> <p style="text-align: right;">Steve Cagan</p>